

Tulio HALPERIN DONGHI: "La larga agonía de la Argentina peronista". Buenos Aires. Ariel. 1994. 142 páginas.

Si hay un oficio que permita mirar con profundidad y trazar sendas que posibiliten no solo dimensionar, en una apuesta riesgosa, la singularidad de nuestros tiempos sino también rescatar de él lo que es permanente o estructural, ése quizás sea el del historiador. Y este aventurarse con una mirada estructural sobre nuestro presente, tal vez no encuentre otra forma literaria, lamentablemente poco usual en el mundo académico y necesaria para superar tanto palabrerío en los análisis de actualidad, como el ensayo. De ambas cuestiones este libro es una excelente expresión. El autor es conciente del carácter ensayístico de su trabajo al prescindir de la narración cronológica para tomar una línea expositiva de carácter analítico, donde los juicios son, a la inversa que los de un esquema narrativo cronológico, mucho más explícitos, "y con ello ponen en descubierto lo que necesariamente tienen de discutible... es éste un riesgo que, de todas maneras, es preciso correr"¹. Precisamente, más aún cuando nos autoriza el autor, es éste un trabajo incisivo y felizmente provocativo, en el sentido de que no deja de convocarnos a polemizar con él, promoviendo entonces a una reflexión seria de los tiempos que estamos viviendo.

En una primera aproximación, seguimos viendo como permanente esa persistencia del autor en auscultar las claves de los procesos históricos en las tradiciones políticas, mirada que parece permitirle acceder a dar cuenta de continuidades y rupturas que renuevan la lectura de aquellos procesos, a lo que nos tiene gratamente acostumbrados, y lo que hace que desde este texto podamos acercarnos a Onganía desde Alberdi como a Perón desde Roca. Quizá por ello, si en algún momento se tiene la impresión de que el autor se aproxima a lugares comunes, lo hace por caminos originales e inesperados que permiten descubrir nuevos paisajes.

Resulta interesante destacar la importancia, y que en un historiador de la dimensión de Halperín Donghi ello es más significativo, del rescate de cierta información que ha sido materia casi exclusiva de ensayistas e investigadores del ámbito periodístico, y que en la historia académica todavía tienen poco crédito. Es que el Proceso de Reorganización Nacional, al menos escasamente,

¹ Tulio HALPERIN DONGHI: *La larga agonía de la argentina peronista*. Buenos Aires. Ariel, 1994, p.10.

no ha sido trabajado sino desde allí, de manera entonces que resulta ineludible, por ejemplo, para quien precise auscultar las profundidades del horror y del proyecto político que Massera pretendía construir desde la ESMA, recalar en "Recuerdos de la muerte" de Miguel Bonasso; de igual manera con la cuestión Malvinas, si bien en este caso la bibliografía es más abundante, el clásico y constantemente actualizado sigue siendo "Malvinas: la trama secreta". Digamos entonces, y para precisar, que si bien no hay citas como tampoco referencias directas, el autor da cuenta de esa información lo cual, conjuntamente con una mirada globalizadora, agudiza el análisis de la etapa. La referencia, ahora sí directa, a Francisco "Paco" Urondo tiene también ese valor. Se trataría entonces, desde la perspectiva de quien escribe estas notas, del rescate y feliz bienvenida al mundo académico de una literatura que, como diría Jauretche, nos habla "desde la orilla de la ciencia". Y decimos feliz bienvenida porque esa literatura es inmensamente rica, a nadie escapa por ej. la riqueza de los textos de Rodolfo Walsh, por mencionar tan solo a uno de los olvidados.

La crisis que recorre el texto, y que desde 1930 parece tener el rango de visitante vitalicio, tiene para el autor, tres dimensiones: La profundización del "irrefrenable conflicto sociopolítico, que alcanzó su paroxismo en el terrorismo de Estado"; cruzado con ello y a la vez marcándole el ritmo, "la fiera agonía de la sociedad perfilada bajo la égida del peronismo"; y finalmente, como dato permanente "la duradera huella negativa de las modalidades que tuvo el ingreso de la democracia en la Argentina". Tres dimensiones que se han realimentado y que hacen de los veinte años que separan al cordobazo de la hiperinflación su desenlace resolutivo. Dimensiones éstas que, en su interdependencia, van profundizando sus contradicciones. Y ello se hará evidente por ejemplo en la coyuntura del 73 donde el conflicto social, y esa marca del proceso democratizador que en definitiva se expresa en una incompleta institucionalización, confluyen en la superación de la simulación democrática como criterio de acción política.

En este trabajo, el rastreo de la permanencia y fractura de las tradiciones políticas parece ser lo que da forma a la reconstrucción retrospectiva. En este sentido se preanuncia ya en otro de Halperín Donghi. Así, en "Liberalismo argentino y liberalismo mexicano: dos destinos divergentes"², encontramos no solo la primera parte del que aquí reseñamos sino también, lo que parece ser según el autor, una de las claves para pensar la crisis permanente de la política Argentina en este S.XX: la existencia de un permanente conflicto de lógicas de legitimación política derivado tanto de la forma en que ha encarnado el

² En: Tulio HALPERIN DONGHI. *El espejo de la historia: problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

liberalismo en nuestro país, como de la manera en que se ha desarrollado la democratización del mismo. Porque la imposibilidad por parte del Radicalismo, de romper abruptamente con las formas políticas oligárquicas, imposibilitó la conformación de un verdadero consenso que diera continuidad a la tradición liberal. La democratización fue lo suficientemente lenta como para que se hiciera cada vez más "provisional el reconocimiento de legitimidad que estaban dispuestas a otorgarle las clases propietarias"³ al nuevo curso político. De manera que, a partir de las políticas opositoras, se conformará una lógica legitimadora de carácter antagónico que dio al proceso la fragilidad necesaria para que se fracturara en 1930. Ambos criterios de legitimidad, el de "un civismo y una virtud republicana" que entenderá al sufragio universal como legitimador de toda política, y el que privilegiará una "administración eficaz del Estado como instrumento de transformación", conforman un conflicto que recorre, adoptando distintas formas, la vida política Argentina.

El autor parece hechar mano, para pensar esta permanente crisis, al expediente de la democracia liberal y su teoría. Desde allí, desde el sufragio universal como criterio de legitimidad y del interjuego necesario y difícil entre mayorías y minorías, 1930, 1945, 1955 y 1973 configuran coyunturas políticas, salidas disruptivas, que imponen lógicas distintas al sufragio universal aunque no siempre descartándolo. Ello ofrece también una interesante perspectiva para pensar la actual política pactista del menemismo y el radicalismo, en el sentido de que desde ese criterio podría pensarse nuestro tiempo como la instalación de una nueva lógica legitimante.

Por lo planteado, el Peronismo no vendrá a cerrar definitivamente ese conflicto de legitimidades abierto en la Década Infame, por el contrario, va a contribuir a perpetuarlo, aunque con antagonistas redefinidos. Porque el Peronismo va a imponer una lógica que será, para Halperín Donghi, la del autoritarismo plebiscitario, donde la representatividad y legitimidad está dada más por el liderazgo que por el voto y donde el gobierno de la mayoría no paga el precio del consenso, a la inversa, exacerba la denegación recíproca de legitimidad por parte de las fuerzas antagónicas. Caracterización quizá inevitable desde la perspectiva del autor⁴.

Por otro lado, la Argentina de posguerra asiste a una *revolución social* de la mano del peronismo, afirmación -quizá la más interesante del texto- que el

³ Tulio HALPERIN DONGHI. *El espejo de la historia*. op. cit. p.163.

⁴ Puede enriquecer una aproximación al tema el texto de Daniel James, *Resistencia e integración* Donde no solo se observa una lectura bastante distinta respecto a la capacidad democratizadora del radicalismo, en lo que parece coincidir con David ROCK, sino también en la comprensión del peronismo como fenómeno político con "capacidad para refundir el problema total de la ciudadanía en un molde nuevo, de carácter social" (p. 29).

propio Halperín Donghi no deja de advertir su alto grado provocativo "porque eso ofende a mucha gente y hace años era una especie de blasfemia, cuando se creía que revolución social había una sola, y esa desde luego no podía ser la revolución peronista"⁵. Para tal conceptualización el autor lejos de apelar a una teoría que justifique la misma, trata de captar la temperatura social que esas transformaciones provocan porque "bajo la égida del régimen peronista, todas las relaciones entre los grupos sociales se vieron súbitamente redefinidas y para advertirlo bastaba caminar por las calles o subirse a un tranvía"⁶, y ello se hace quizá más evidente cuando advertimos que "en el momento mismo en que la sociedad argentina se descubría dotada de un firme perfil de clases, un inesperado vendaval político introducía una torsión violenta en las relaciones entre las clases"⁷. Se podría argüir en este sentido que, tanto la distancia temporal con el fenómeno social como también la actual pérdida de identidad del movimiento peronista, permiten apreciar lo que antes se percibía desde el llano de lo social: que *peronismo y revolución no son términos irreconciliables*. De manera entonces que si Daniel James parece reclamar la idea de revolución para el peronismo, desde la cultura, Halperín Donghi parece hacerlo desde las transformaciones económicas y sociales.

Si hubo entonces una profunda transformación social, ello fue posible por las ventajas económicas de posguerra, las que se constituyen en condiciones del éxito inicial pero también en el punto de partida de su crisis porque esta revolución creará una sociedad nueva, con vida propia y con la suficiente robustez como para que, aunque las condiciones económicas dejaran de ser favorables a ella, se resistiera largamente a morir, lo que dará lugar a esa larga agonía. Esta sociedad, a partir de ese patrón social dado por aquella revolución, se fue transformando como también rechazando todos los intentos de reformarla fuera de él. Pero, como diría Macedonio Fernández "la realidad trabaja en abierta oscuridad", y se impondrá lenta y traumáticamente frente a esa testarudez.

Esta "larga agonía" se realimentará con la manipulación electoral a partir del '55, que da el golpe de gracia a los restos de tradición política liberal, debilitados por el peronismo y por "la adaptación por parte del radicalismo a un sistema semidemocrático cuyos criterios limitativos comenzó por apoyar con entusiasmo, de los cuales siguió beneficiándose aún luego de retirarle su adhesión"⁸. Pero esta irrupción iba también a dar lugar a otras formas de

⁵ Tulio HALPERIN DONGHI: "A treinta años de Argentina en el callejón". En: *Punto de Vista*, Agosto de 1998, N° 46.

⁶ Tulio HALPERIN DONGHI: *La larga agonía...*, op. cit., p.26.

⁷ Tulio HALPERIN DONGHI: *La larga agonía...* p.27.

⁸ Tulio HALPERIN DONGHI: *La larga agonía...* p.48.

legitimación política. Reaparece entonces, la lógica oligárquica (la que confiere legitimidad a la eficacia y racionalidad para gobernar) reflatada ahora por los anunciadores de la Revolución Argentina y que luego se deslizará, como fruto de su fracaso, a ese otro criterio de cuartel que proclamará la instalación de una disciplina castrense en el país. Este deslizamiento, corresponderá al surgimiento de otra lógica: la legitimidad de la violencia de los políticamente marginados, criterio que tuvo cierto reconocimiento en el conjunto de la elite política, como también lo tuvo la estructuración simétrica de uno semejante dentro del embrionario estado militar. Esta violencia, cuyos orígenes el autor no aborda, (pero quien lo haga no puede dejar de hacer referencia a los bombardeos de la Plaza de Mayo en Junio del 55), iba a atravesar distintas etapas antes de llegar a cierto grado de reconocimiento, de los cuales el de Perón fue indispensable para los éxitos iniciales de quienes la ejercían. Reconocimiento éste que, para ser comprendido, no sólo requiere de la aproximación a la concepción política del líder, sino también de una comprensión de las políticas posibles frente a la obstinada marginación política de la expresión mayoritaria, situación en la cual la violencia no era un camino fácilmente evitable. Pero el autor carga más las tintas sobre lo primero relativizando lo segundo.

Por otro lado, si las manipulaciones electorales pretendían que el peronismo muriera en "Puerta de Hierro", en realidad conformaban inyecciones de vitalidad a la vez que colaboraban en crear un consenso político. En primer lugar fortalecían aquella lejana conducción como también sus dispositivos locales, en segundo lugar consolidaba y generalizaba el criterio peronista de que cualquier resultado electoral que no confirmase el liderazgo era por hipótesis defectuoso, además que, paradójicamente, acercaba al peronismo hacia esa otra tradición a la que había sido ajeno la tradición liberal, y por lo tanto a las fuerzas políticas opositoras que la habían representado.

Así, el 73 implicará la instalación de otro criterio de legitimidad, que para el autor es la innovación de este segundo peronismo: la unanimidad con que la Argentina estaba dispuesta a reconocer en Perón "el" líder nacional, a la vez que éste parecía admitir que la victoria arrolladora, "no lo eximía de pagar el precio necesario para rodearse de ese consenso mas amplio en ausencia del cual, la experiencia argentina enseñaba, que el gobierno de las mayorías no puede gobernar"⁹. Esta nueva lógica legitimante no tuvo el suficiente tiempo para instalar un nuevo conflicto de criterios, que para el autor era inevitable. La violencia interna del peronismo se extiende al conjunto de la sociedad. Perón es presa de su pragmatismo y, seguramente, en aquel acto en que rompe con las "formaciones especiales" ciertas expresiones del padre Hernán Benitez

⁹ Tulio HALPERIN DONGHI: *La larga agonía...* p.63.

habrán sido recordadas por él¹⁰. La violencia que entre otros factores posibilitó la apertura democrática termina imponiendo un manto de terror sobre la Nación. Pero, éste parece ser el camino inevitablemente "creado por la obstinada vitalidad de la inviable sociedad plasmada bajo el signo del peronismo"¹¹. Porque si la violencia política había puesto esa larga agonía en el senda del terror, "eran los dilemas nunca resueltos que ese perfil de sociedad arrastraba desde su origen los que seguían gobernando el ritmo de su incipiente agonía"¹². Además, esta violencia se instalaba en una sociedad que, bajo los signos y el legado de la revolución peronista, no había dejado de transformarse, de lo cual el autor da cuenta casi sin olvidar ningún aspecto. Pero la cuestión del Estado adquiere una dimensión especial ya que está en el centro del proceso, porque en realidad se estaba haciendo cargo del financiamiento de un modelo que, como ya lo hemos dicho -pero tampoco el autor se cansa de aclarar- no parecía dispuesto a perecer. Por lo cual se irá degradando en sus funciones y objetivos. De manera que, como se verá, inestabilidad institucional, disgregación administrativa y desorientación política son distintas vetas de esta lenta descomposición.

Durante el Proceso de Reorganización Nacional más de un general creyó dar la extrema unción a esta sociedad forjada en la posguerra. Pero en realidad será el radicalismo de Alfonsín quien preparará, dramáticamente, los funerales. Porque si bien Alfonsín proclamaba "el fin de la larga etapa política dominada por la problemática de la revolución peronista"¹³, en lo que reflejaba un sentimiento colectivo, su política estuvo dirigida hacia un reajuste institucional que rompiera las limitaciones que aquella sociedad había tenido. Ello se hizo evidente en el esfuerzo por restaurar una economía en un contexto económico nacional y mundial donde el Estado de Bienestar ya estaba en crisis, y más aún en creer que lo que llamaba "corporaciones", estaban dispuestas a perder gran parte de su poder para el necesario reajuste institucional. Cuando advirtió estas verdades, no supo revertir esa política o ya era tarde. El problema fue entonces que, no solo no resolvía, sino que pretendía reafirmar los rasgos de una sociedad ya demasiado erosionada como para soportar su recomposición. De manera entonces que "la hiperinflación constituyó así el momento

¹⁰ Marta CICHERO: *Cartas peligrosas*, Buenos Aires, Planeta, 1992. De una carta del confesor de Evita al Perón del exilio, que data de 1958, puede rescatarse la premonitoria expresión: "En las actuales circunstancias, ¿no se da cuenta el Gral. de que la represión dejará ya no treinta, ni trescientas víctimas asesinadas, sino tres mil, sino treinta mil?".

¹¹ Tulio HALPERIN DONGHI: *La larga agonía...* p.68.

¹² Tulio HALPERIN DONGHI: *La larga agonía...* p.69.

¹³ Tulio HALPERIN DONGHI: *La larga agonía...* p.116.

resolutivo en la interminable agonía, que llegaba a su término, para la sociedad forjada por la revolución peronista"¹⁴.

A partir de allí, de advertir cuán cerca se estaba de caer en el abismo mas profundo, y con la memoria de esa cercanía, la sociedad se vio dispuesta a soportar con "resignada aquiescencia" la profundización de las diferencias sociales como la degradación institucional, porque es una sociedad que "advierde que ciertos resortes que en el pasado estaban a su disposición ya no pueden usarse, porque la Argentina ya no es lo que fue"¹⁵. Pero sobre todo, creemos necesario afirmarlo y en posible disidencia con el autor, advierde que ha perdido la capacidad de llenar el vacío, en forma efectiva, que la democracia electoral deja entre representante y representado, lo que no parece vivirse con desesperación o angustia, más bien con una cada vez mas asentada atonía social o consenso en la resignación. De allí que este libro, que por sobre todo crea interrogantes, da cuenta de un ocaso como también de los días que hoy vivimos lo cual hace indispensable su lectura. Sobre todo tratándose de un texto, vale la reiteración, provocativo y polémico, donde el rastreo de las tradiciones políticas condensadas en criterios de legitimidad, se refunde en el proceso de transformación social y económica. Tres aspectos inseparables en el texto y en la particular prosa del autor.

Juan Quintar

U.N. del Comahue. GEHISO

¹⁴ Tulio HALPERIN DONGHI: *La larga agonía...* p.140.

¹⁵ Tulio HALPERIN DONGHI: "A treinta años de Argentina en el callejón" En: *Punto de Vista*, agosto de 1993, N°46.